

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

REVISTA DE PUBLICACIONES NUEVAS.

Manual de Taquigrafía castellana, por D. Luciano Guerrero de Escalante y Moreno, doctor y regente de primera clase en Jurisprudencia y comandante accidental de la quinta división de la línea de Telégrafos de Andalucía.

Nuestro siglo no peca ciertamente de modesto, ni somos nada aficionados á que se lleve el viento nuestras palabras; lo cual prueba que las creemos muy dignas de la posteridad. Puede ser muy bien que no haya motivo para tanto, y casi pudiéramos pronosticar que esa misma posteridad no estará de humor de juzgarnos á todos con tanta benevolencia, ó si se quiere con tanta justicia; pero nosotros cumplimos dejándole consignado en letra de molde cuanto se nos ocurra bueno ó malo, tuerto ó derecho, racional ó absurdo; y allá ella que limpie ese establo de Augias, y buen provecho le haga si, como el trapero, saca con su gancho alguna joya de entre montones de basura.

La manía es pues inocentísima en sí misma, toda vez que á nadie le obligan á leer letra á letra los discursos con tan gran trabajo recogidos, siendo cierto que de ellos los hay tales que solo los oyó el que los pronunció, y el que los escribió; pero toda vez que, como decimos, hubo uno que los escribiera, claro es que ese uno tuvo que ser taquigrafo,

y hénos ya en el asunto de que nos hemos propuesto decir algunas palabras con ocasión del excelente *Manual* del Sr. Guerrero de Escalante; obra de sumo interés, en cuanto nosotros podemos conocer y juzgar, que á fé es bien poco.

Recoger en breves páginas cuanto puede enseñarse respecto á Taquigrafía, establecer en su estudio un orden metódico, abreviar en lo posible la escritura de las palabras, sin que nazca confusión al traducirlas y respetando en cuanto sea dable la índole del idioma; tales han sido los principales puntos que abraza este *Manual*, el cual ofrece al discípulo pocas reglas, pero fecundas todas ellas, fáciles por tanto de retenerse en la memoria, y que no obstan para que cada uno de por sí se cree en su práctica abreviaciones, que embarazarían al principiante si desde luego se les dieran como preceptos.

Cuatro grandes láminas acompañan al texto, y puede decirse que ellas constituyen la parte mas importante del opúsculo. Comprende la primera el alfabeto taquigráfico, un tanto diverso del comun, la segunda los signos que espresan terminaciones, la tercera las palabras mas usuales, representadas por sus iniciales, y que se determinan por la relación del signo con la pauta del papel, y finalmente la cuarta que contiene la ortografía, numeración y ejemplos. Estos, repetidos y variados, constituyen la práctica, esto es, el verdadero resultado eficaz que aquí se busca.

Repetimos que no nos hallamos en el caso de apreciar debidamente el *Manual* del Sr. Guerrero de Escalante, porque para ello necesitaríamos haber hecho un estudio preliminar y comparativo de los diferentes méto-

Ayuntamiento de Madrid

Domingo 29 de Julio de 1855.

dos antes de ahora usados en España; pero supuesto que este trabajo se ha hecho con presencia de todos ellos, claro es que el autor habrá podido corregir fácilmente los defectos que la experiencia haya demostrado en cada uno, y escogitar mejoras de esas que solo una ilustrada práctica puede aconsejar. Nuestra simple razon nos dicta sin embargo que donde la agilidad de las manos ha de entrar por mucho, bien es se desembaraze al que escribe de toda sugesion, como es la que llevan en sí los multiplicados preceptos. Pocos de estos, buen método y práctica.

Este es el acertado camino que ha seguido el Sr. Guerrero de Escalante. La baratura de su obrita, y esas otras circunstancias que hemos ya notado en ella, entendemos que la constituiría en preciosa para un testo de semejante enseñanza, pero como no es á nosotros á quienes toca señalarlos no usurparemos su mision á la Gaceta, limitándonos á dar á quien corresponda este que tenemos por útil consejo, felicitando al autor por el acierto que ha tenido en su tarea; por mas que esta felicitacion nuestra deba envanecerle muy poco, por no decir nada, vista nuestra absoluta incompetencia en el asunto.

F. F. A.

Correspondencia.

Un viage á San Fernando en vapor.

«Sr. redactor de *La Moda*.—Ha de saber V., señor mio, que yo, aunque nacido y criado en Cádiz, he rodado por muchos años, que no corrido, por esos mundos de Dios, y quiero tambien que V. sepa que he vuelto á mi dulce patria trayéndome todos mis recuerdos y con mi cabeza llena de ilusiones respecto á las mejoras que en todo me proponia encontrar. No hablaré á V. por hoy sino de una sola, es decir, de las comunicaciones por el vapor, dejando para otro dia las restantes.

Yo sé lo que era años ha un viage á San

Fernando por mar. El bote salia cuando Dios era servido, y lo vomitaba á V., como á Jonas la ballena, en el caño de Herrera ó en la Punta de las Canteras, desde donde tomaba V. en peso el manchon con toda la delicia de un sol de Julio, llegando media hora despues con los sesos derretidos á la Isla. Por fin, me dije á mí mismo, ya hay vapores, y diciendo y haciendo me puse en el muelle á buen paso, porque la hora fijada estaba próxima, y yo sé por lo que he visto en otras partes que el vapor no solo quiere decir *velocidad*, sino tambien *exactitud*.

Pasó sin embargo un cuarto de hora, pasó media, y el vapor no habia salido, lo cual consistia en no haber vuelto aun de su anterior viage. Llegó al fin sano y orondo, desembuchó su carga y embuchó la nueva, de la que hacia parte mínima mi humilde persona, soltando de allí á poco las paletas, mientras cada cual se acomodaba donde y como podia, quien sentado y quien de pié por no haber mas sitio. Así pasamos cerca de hora y media, lo que ya me parecía mucho para la travesía, cuando al verme inmediato á un muelle me preparé á saltar á él un si es no es de aburrido; pero estábamos en Puerto Real. «¡En Puerto Real!, dije yo. Sin duda se me han trabucado con el tiempo todas mis nociones geográficas. Pues qué, ¿se vá por aquí á la Isla?» Sacóme de mi duda el vecino diciéndome que ahora todos los viages se hacian á modo de carambola, de manera que desde Cádiz se iba á la Isla, y de la Isla á Puerto Real, y de Puerto Real á Cádiz, y de Cádiz á Puerto Real, y desde aqui otra vez á la Isla, todo con intermedios de Carraca, de modo que siempre se jugaba por tabla en estas idas y vueltas.

Hecho pues segundo alijo y nueva recepcion de pasaje tomamos la vuelta, y á las dos horas y media muy largas llegamos al puente Zuazo, desde donde emprendí mi peregrinacion hasta la calle Real, á la que llegué hecho un pato de sudor, como no tiene V. mas que calcular por el mes en que estamos. Hago á V. gracia de mi vuelta, la cual se verificó en el mismo dia á las tres y media, sin que la mas ligera nube interceptase por un momento los rayos con que el rubicundo Febo acariciaba mi bulto en aquel amenísimo descampado:

cuando Dios
omo á Jonas
en la Punta
naba V. en
elicia de un
despues con
Por fin, me
y diciendo
á buen pa-
próxima, y
s partes que
ocidad, sino

e hora, pasó
do, lo cual
de su ante-
rondo, des-
nueva, de
umilde per-
aletas, mien-
nde y como
pié por no
erca de hora
mucho para
mediato á un

un si es no
s en Puerto
o. Sin duda
po todas mis
se vá por
da el vecino
viages se ha-
manera que
de la Isla á
Cádiz, y de
ui otra vez á

Carraca, de
tabla en es-

nueva recep-
a, y á las dos
nos al puente
ni peregrina-
llegué hecho
e V. mas que
amos. Hago
il se verificó
dia, sin que
por un mo-
dicundo Febo-
ensísimo des-

Como en tantas horas algo se ha de hablar con alguien, trabé conversacion con algunos acerca de este punto, y me digeron que se habia pensado abrir un canal desde el puente á la calle Real, lo cual si no impide que se tarde hora y media desde Cádiz ni que los vapores salgan alguna vez media hora despues de la anunciada, impedirá que los pasajeros lleguen á la Isla convertidos en velas de sebo. Muy de sentir es que se haya pensado y no se haya hecho, porque las obras de esta especie son como los matrimonios; si se piensan mucho suelen no hacerse nunca.

Añadiéronme que esta suspension se creía efecto del proyectado ferro-carril, puesto que entonces el pasaje por el vapor debia sufrir gran baja, ó acaso desaparecer. Es decir, que aquí estamos como el que anduvo toda su vida con sus varas de paño al hombro esperando la última moda. Quiera Dios que al ferro-carril no le suceda lo que al canal, lo que al casamiento, y lo que al hombre del paño.

Algo, sin embargo, tuvo de bueno el viaje. Unos que parecían italianos, armados de violin y guitarra, nos dieron una serenata magnífica. Rato mas aperreado no lo he tenido en mi vida. Por postre nos cantaron unas canciones muy cucas, con sus vivas y sus muera, y su Sebastopol, y su *pum, pum*, y donde andaban á vueltas Pío IX y Garibaldi, y qué sé yo mas. Todo esto acompañado de contorsiones y gestos de energúmenos.

La antigua mitología tenia sus Tritones y sus Nereidas: nosotros tenemos en cambio músicos desharapados que berrean, y al lado de cuyas arpas y violines nos parecerían dulces y melodiosos los sonos del caracol marino que aquellos llevan como atributo.

Como soy aficionado á impresiones, allá van las de este mi viaje por si V. gusta de que le aborre el escribir algo para el próximo número, ó para otro cualquiera, quedando suyo afectísimo, &c.—*El Forastero en su patria*.

Nosotros no respondemos de la completa exactitud de este relato, porque no respondemos de nada; pero como artículo de pasatiempo allá va tal como vino.

F. F. A.

Ayuntamiento de Madrid

RELACION HISTÓRICA y extracto de la confesion de la tripulacion del bergantin Pirata brasileño titulado EL DEFENSOR DE PEDRO, que encalló en la costa del Sud inmediata á la ciudad de Cádiz; con la narracion de los atentados y robos que cometieron: sacados de los apuntes que publicó en Londres A. B. en 8 de Abril de 1850; y traducido del inglés por J. M.^a G.

(CONTINUACION.)

Bien pronto el buque hostil se puso á su costado como á tiro de pistola, en cuya disposicion disparó otro cañonazo sin bala, arriando en el mismo acto el pabellon Británico, enarbolando en su lugar el de Buenos-Aires, que era azul, blanco y azul horizontal. Puestos al habla, el capitán Gibbs dirigió la palabra al bergantin diciéndole: «¿Qué dirá?» A lo que fué contestado en inglés: «Soy un Colombiano: arria los juanetes mayores y envía el bote á bordo.» Mientras esto pasaba, las mugeres pasageras, los muchachos con parte de los inválidos que estaban ágiles para ello, y otros curiosos, treparon á la cubierta, colocándose á barlovento, sobre los cascós de agua que traian de reserva, con objeto de enterarse y ver mejor lo que pasaba con el barco desconocido: entretanto el capitán Gibbs, replicando á aquella intimacion les dijo: «No tengo bote alguno que echar al agua:» No bien hubo pronunciado estas palabras, cuando el cañon giratorio fué descargado con metralla contra aquella muchedumbre, resultando que un inválido del 16 de linea fuese herido gravemente atravesado por un balín, así como el buque sufrió porcion de averias en su casco, cortándole los cabos, los brandales, con otros destrozos consiguientes á tan brutal accion.

En vista pues, de este proceder, que indicaba bastante la decidida y dañada intencion del bergantin si se continuaba oponiendo mas resistencia á sus exigencias, considerando tambien que este buque se hallaba bien armado con siete cañones, uno de ellos giratorio, preparados y en punteria para repetir á quema-ropa igual saludo, y por otra parte, encontrándose la barca Morning Star exhausta de armas, ni el mas leve medio de defensa para resistir á su ya declarado enemigo, el capitán Gibbs en tal apuro no tuvo otro recurso que someterse á su suerte, dando por lo tanto orden para que se arriase al agua un primoroso botecito que llevaba colgado á popa; lo cual se puso en práctica inmediatamente, aunque de un modo confuso y atolondrado, porque tanto los oficiales como la demás tripulacion, no podian concebir ni hacerse cargo de cual sería el término de un proceder tan violento y arbitrario.

Seguidamente fué el bote despachado, yendo á su bordo el pasagero comerciante Mr. Smith y el segundo piloto Mr. Mowatt con tres marineros: llega-

dos que fueron al costado del bergantin, subió Mr. Smith y tras el dicho piloto; seguidamente preguntaron los piratas al primero si era el capitán del buque, y si traía los papeles que se habían pedido; y habiendo contestado á ambos puntos negativamente, fué pretesto para que uno y otro recibieran un trato cruel de golpes y amenazas, haciendo lo mismo con los tres marineros que al intento hicieron subir del bote: produciendo esta escena lastimosos gritos que resonaban en la Morning Star: pasado este recibimiento los hicieron reembarcar en su bote, con la orden espresa de que enviasen al capitán con los papeles solicitados.

Vuelto el bote á recobrar la Morning, comunicaron á Mr. Gibbs la orden, así como refirieron el modo soez é inhumano que habían experimentado; cuyas señales estaban visibles en sus cuerpos, teniendo á gran fortuna el que no los hubiesen aseasonados. Igualmente hicieron relación de lo bien preparada que encontraron la tripulación en dicho bergantin con armas cada uno de todas clases, y la disposición agresiva que habían tomado: en términos que en su concepto, si no se accedía á lo que solicitaban, debía esperarse que tratarían de echar el buque á pique como lo indicaba también el orden con que tenían lista su artillería.

Penetrado el capitán Gibbs de que efectivamente todo amenazaba una ruina, y que no había otra alternativa ni medios que diesen alguna esperanza de salvarse, sino cumplir con lo que la fuerza disponía, se resolvió por último, no sin gran repugnancia, á recoger sus papeles, ordenando al segundo piloto Mr. Mowatt que le siguiese con los tres marineros que ya habían estado en el bergantin, para que lo condujesen á su bordo: al mismo tiempo tomó la precaución de entregar su reloj á Mr. Bushby, primer piloto, por si de este modo pudiese salvarlo.

Con la mayor presteza bajaron al bote, y remaron con vigor hacia el buque enemigo.

Luego que llegaron á su costado, subió solo el capitán Gibbs, quien apenas había pisado la cubierta, recibió un fuerte golpe en la cabeza con un machete que le partió el sombrero, arrebatándole al mismo tiempo los papeles que tenía en las manos, los cuales hicieron pedazos sin siquiera registrarlos. Seguidamente mandaron subir al segundo piloto y los tres marineros que permanecían en el bote, y después de maltratarlos descargando de plano sobre ellos las espadas de que estaban armados, hicieron los piratas que todos ellos, incluso el capitán, bajasen á los entrepuentes, cerrando tras ellos el escotillon con los cuarteles.

Entonces seis de los piratas ocuparon el mismo bote, con el que se dirigieron á la Morning Star, en donde reinaba una completa consternación y triste presentimiento de la suerte que les esperaba, agregándose también la penalidad para los mas animosos, de carecer absolutamente de recursos con que poder defenderse. Dichos seis piratas eran todos jóvenes, bien robustos y dispuestos, yendo cada uno de ellos armado con pistola, machete, y un gran cuchillo pendiente en el cinto.

Tan luego como estos abordaron la barca Morning, cerraron los portales distribuyéndose por

la cubierta, ordenando á todos los que se hallaban en ella que inmediatamente fueran abajo, cuya disposición acompañaban con las mas groseras y terribles imprecaciones que proferían en idioma español, descargando al propio tiempo porrazos y cuchilladas á derecha é izquierda, sin consideración de que recayesen en mujeres ó niños, ni en los inválidos que puestos en un extremo, se hallaban unos y otros como meros é inofensivos espectadores. Cuatro de estos inválidos, entre ellos uno que era absolutamente sordo, porque no entendieron lo que se había mandado, y por lo tanto no cumplieron inmediatamente con retirarse bajo cubierta, fueron todos heridos de gravedad. Entre tanto el cirujano pasajero y el mayor Logie, estaban preslando sus auxilios á los señores Logie's é hijo, quienes se hallaban muy afectado en vista de aquel cuadro tan sangriento y desolador, como también por la impresión que les había hecho el sorprendente tiro de metralla que destruyó los cristales de la cámara, inundándola de menudos pedazos.

Posesionados de este modo los piratas de la cubierta del barco y teniendo cerradas las escotillas, mandaron que subieran seis marineros de la tripulación para que les ayudasen en las maniobras necesarias; pero solo lo hicieron dos marineros, el cocinero y carpintero, con su segundo, únicas personas que quedaban pertenecientes á la dotación del buque. Seguidamente mandaron brazear y poner en viento la mayor amurada á babor, largar los juanetes mayores, encargando el timon á un marinero, bajo la inmediata vigilancia del jefe de aquella sección de foragidos José Santos, armado con pistola y machete en mano, haciéndose así mas imponente á todos para que se cumpliesen inmediatamente las órdenes que dictaba, acompañándole para ello sus formas atléticas de seis pies de alto, igualmente que por sus ademanes amenazantes; los cuales generalmente se convertían en descargas brutales golpes á los prisioneros, siempre que los tenía ó pasaban á su alcance: el mismo trato experimentaban estos desgraciados por parte de los demás invasores, distinguiéndose entre ellos el ferroz Barbazan, encargado además de transmitir en inglés las órdenes que daba su superior Santos, á quien seguía en categoría. De una de estas bruscas acometidas resultó que el carpintero de á bordo Henry Sales, recibiese una cuchillada que le traspasó la espaldilla izquierda, sin que por esto pudiese retirarse de la cubierta que regó abundantemente con su sangre, ni que fuese suficiente para contener á sus verdugos agresores.

Mareada que fué la Morning Star y ciñendo el viento, el bergantin pirata la seguía como á una milla de distancia, ambos haciendo rumbo hacia el S. E. de la Isla de la Ascension, y coordinando sus maniobras en términos que no pudiesen infundir sospechas de lo que pasaba si fuesen observados por la pequeña guarnición establecida en la parte N. E. de la mencionada isla. Al mismo tiempo mandó José Santos picar el cabo del bote que llevaban remolcado al costado, dejándolo abandonado para que no los atrasase en su camino. También este jefe, considerando que nada tenía que temer de tan reducida

tripulacion ni del estado débil en que se hallaban ó habian puesto á los soldados invalidos, dispuso que todos aquellos que pudieran hacerlo ó se lo permitian las heridas que habian recibido, subiesen á la cubierta para tomar parte en los trabajos que se ofrecian; cuya ocasion aprovecharon todos los que estaban capaces de ello, deseosos de poder respirar en el aire libre y salir del estado sofocante que sufrían en su encierro; pero no por esto se libertaron de experimentar con frecuencia el crudo tratamiento que á todos alcanzaba.

Entre tanto St. Cyr Barbazan, observando que tremolaba en el tope la insignia británica, y poseído de un furor extraordinario, la arrió con la mayor precipitacion haciéndola pedazos, picándola con su machete y arrojándola y pisoteándola sobre cubierta, en medio de las mas terribles maldiciones; prometiendo por último, que al llegar á su barco habia de degollar al capitán Gibbs; todo lo cual presenciaba el timonel ante quien se hacian estos alarides de venganza. Al mismo tiempo, otro individuo de esta diabólica tripulacion se habia introducido en la cámara principal haciendo un menudo registro, y como en ella encontrase á Mr. Goodwin y Mr. Robison, les intimó presentasen el dinero que tuviesen haciéndose dueño de paso de una primorosa daga inglesa de la propiedad de este último. Igual solicitud dirigió á los demás pasajeros que se hallaban reunidos en el camarote de los señores Logie é hijo, los cuales eran el mayor Logie, Mr. Sinyth, y Mr. Robinson el doctor; mas habiendo espuesto el mayor Logie que no tenían dinero alguno de que disponer, lo manifestó así su interlocutor al caporal Santos que se hallaba al extremo de la escala de la cámara, quien en su consecuencia dispuso subiesen inmediatamente todos los pasajeros á la cubierta, como tambien el primer piloto Mr. Bushby á quien anticipadamente habian encerrado, precaviéndose de que pudiera entender lo que entre ellos disponian; cuyo motivo habia cesado, por la seguridad que adquirieron de que nada comprendia de lo que hablaban. Acto continuo todos fueron subiendo con la zozobra consiguiente, siendo recibidos con las brutales demostraciones que acostumbraban.

(Se continuará.)

A LA BRISA.

Brisa que vagas errante
por el espacio estendida,
conduce á mi dulce vida
este suspiro de amor.

Lleva en tus ligeras alas
mis ensueños deleitosos,
mis suspiros amorosos,
mi frenesi, mi pasión.
Cuando placida y serena

acaricies bellas flores,
cuando brillen los albores
présagos del luminar,

Por los ambitos de Málaga
haz que resuene mi pena,
ostentando la cadena
que aprisiona mi anhelar.

Y al vagar del Gualmedina
por la orilla deliciosa
su corrienté procélosa
al mirarla descender,

Entona los tristes ayes
que acibaran mi existencia,
y que brotan de la ausencia
que forma mi padecer.

Ausencia fatal, traidora,
que de Emilia me separa,
ausencia que desterrara
con mi sino destructor;

Esa ausencia que emponzoña
de mi amor las ilusiones,
y me causan sensaciones
que conturban mi razon.

Huye, vision detestable,
huye, pendon enlutado,
huye pues, infernal hado,
de mi continuo penar.

Ausencia que me destroza,
deja que entregue á la brisa
mi triste y dulce sonrisa
que pueda á mi bien llegar.

Dile, céfiro, á mi amada
que aunque jamás me quisiera,
yo constante le rindiera
á sus pies mi frenesi,

Y dile que su silencio
el corazon me traspasa,
y que el anhelo me abrasa
de mirarla junto á mi.

Dile tambien, brisa leve,
que venceré mi destino,
y con loco desatino
á su lado presto iré.

Ah! dile que me consume
el ansia de ver sus ojos,
sus divinos labios rojos
y el conjunto de su ser.

Conduce, airecillo blando,
el mensaje que te envío,
déjalo, céfiro mio,
de mi amada en el hogar.

Y si escuchas un suspiro
exhalado de su pecho,
de tu mision satisfecho
á traérmelo vendrás.

(Remitido.)

RIGOLETTO BUFONADA.

LA CALUMNIA DESMENTIDA.

(LEYENDA HISTÓRICA CABALLERESCA DEL S. GLO XI.)

A FABIO.

A ti, Fabio, dedico esta leyenda.
Verás y mas verás incorrecciones;
Pero ¿qué esperar pueden
De un mancebo cual yo, flaco de genio,
Que veinte y dos abriles no ha cumplido?
¿No ves que es poca edad? Amigo, espera,
Que muchos otros corran
Y si entonces no oyes
Sones templados de la acorde lira,
De tu amistad espero
La arranques con valor de entre mis manos
Mandándola al Parnaso
Bajo sobre á Don Inclito Pegaso.
Tal vez tendrás que hacerlo, Fabio amigo,
Mas mudando de asunto,
Porque, salvo tu voto, así me place,
Y con franqueza hablando yo, te digo
Que canto porque quiero
Y si mi canto al prójimo no cuadra,
Mayor grima me dan y enojo y bilis
Las luengas necedades
Que el sabio de mas tono y mas profundo
En su caletre encierra: ¡viva el mundo!
Pero ¿por qué estás serio? vamos, dime:
¿Por qué, Fabio querido, refunfuñas?
Si de recio no quieres
Decir las cosas que en mis versos miras,
Ven, acércate á mí, dime en voz baja
Lo que tanto á mi ver, Fabio, te apura.
¿Qué escuchó? ¿Qué escuché? dilo ¡oh demencia!
¿Escrúpulos te acuitan? Habla, habla
Por Dios! ¿Qué tienes, Fabio? ¡Alma de niño!
Pero deja que robe á la fortuna
Y que mi nombre en labio de la fama
Libre se estienda y vuele
Por los tórridos climas y glaciales,
Y que en el mundo todo
Ponga en tribulacion á los mortales.
Aunque tal vez sabrás que esta ventura
Mirase con desden en este siglo
En que al oro no mas párias se rinde
Por el culto, ignorante y sabio austero,
Por la plebe y el noble:
Pero yo mas que el oro solicito
Probarte que mi afecto es verdadero.
Adios, Fabio apreciado.
Como ofrenda recibe
Tributo escaso que á tu ciencia rindo,
La histórica leyenda.
Sé con ella piadoso, muy piadoso,
Y si punto por punto no siguiere
A los que el hecho histórico narraron,
Y ni al sabio Desclot ni al buen Pardiñas
Ajuste mi decir, no te horripiles;

Libre deja mi númen,
Que yo por tal bicoca no me apuro
Si lo que sucedió no desfiguro.

(Continuará.)

(Remitido.) E. DE MIRANDA Y RAMIREZ.

MIS ESPEJUELOS.

Que don Abundio gasta espejuelos, sábelo, al menos, mas de la mitad de la Isla de Cuba porque lo ha visto, y la mitad de la otra mitad lo sabe porque lo ha oído á los que lo vieron; pues segun reglas infalibles de economia política, y segun los últimos resultados de esperimentos químicos muy recientes, no hay recurso, cuando uno sabe una cosa, es porque la vió, ó porque se la contaron. De este dilema no hay escapatoria, ni por la tanjente ni por la secante.

Una vez constatado (allá vá ese barbarismo gálico) que don Abundio (servidor de ustedes) gasta espejuelos, se supone que si los usa (y hoy me he levantado con el órgano de los dilemas en completa escitacion) es, ó porque los necesita, ó porque le parece este un mueble muy elegante y muy confortable, ó altamente aristocrático y dandy: en una palabra, porque es un cegato capaz de tropezar con la torre de Pisa ó un tonto de siete suelas. De estas dos cosas pueden escoger mis prójimos lo que mas les agrade; aunque, en Dios y en mi ánima, quisiera que tuviesen mas razones para atenerse á lo segundo que para calificarme de lo primero.

Porque el tonto (dicho de paso sea, y mejorando lo presente) es el ánima mas feliz y mas privilegiada de la creacion; no hay bienaventuranza que con la suya compararse pueda; son impotentes contra él las fuerzas de los hombres, la furia de los elementos y los caprichos de la suerte; no sufre, no siente, no padece, no se apura por maldita de Dios la cosa; le sonrie la fortuna, las mujeres lo halagan, el cólera lo perdona, los curiales le huyen, los periodistas le temen, la policia no le incluye en los padrones del vecindario, y hasta los acreedores lo dejan por imposible. Para él no hay guerras ni revoluciones, porque cuando todas las cabezas están á 90 grados de calor en el termómetro social, la suya permanece á 25 por bajo de cero; los malos años y las peores zafras pasan para él desapercibidas, pues si tocan á su puerta nunca traspasan el umbral, y hasta las crisis monetarias le son favorables. Sobre esta ma-

lería de tontos, y luego que don Abundio acabe ciertos experimentos y ciertos estudios *ad hominem* que tiene entre manos, os he de dar, prógimos queridos, un volumen algo decente, y, lo que es mejor, gratis. Y ya sabéis vosotros lo conveniente y lo agradable que es instruirse y leer... de *guagua*.

Y estos mis espejuelos, de que hablando voy, son históricos; es decir, que también tienen su historia. ¿Y qué cosa en este mundo no tiene su pasado respectivo, su historia particular? la única diferencia consiste, en que la *historia* de las cosas casi siempre puede hacerse patente, sin que el pudor se ofenda ni la indignación se asome al rostro; viene á ser una *historia* inocente, altamente modesta y mas ó menos variada, al paso que la *historia* de cada nombre es un estudio completo de filosofía, de diplomacia y aun de medicina legal en su caso.

Hasta, ahora y respecto de mis gafas, nada he dicho que no sea común á todas las gafas que cabalgan sobre narices de todos volúmenes y dimensiones. Pero lo que si tienen mis espejuelos y que no cree don Abundio tengan los demás, es la virtud mágica de que, á través de sus vidrios, veo las cosas y los hombres tales como son en sí, al natural, desnudos de todo adorno y en su terrible muchas veces y otras muchas ridícula, exactitud. A beneficio de sus *ópticos* y por la virtud que Dios les dió, don Abundio, á veces llora en un baile, se desternilla de risa en un entierro, cede la acera y echa por enmedio del fango (y no es poco decir) á un pobre hombre casi envuelto en harapos, esconde la mano disimuladamente y así como por distracción en el bolsillo del costado, cuando un gran señor, ó con ínfulas de tal por lo menos, le alarga la suya; vé un caballero de industria donde cualquiera encontraría un personaje respetable y altamente aristocrático: cuenta con los dedos las lágrimas de pupilos que cuesta ese suntuoso carruaje con esa magnífica pareja, donde se pavonea hinchado como un sultán un opulento tutor; calcula entre cuantos acreedores podría repartirse y con cuantas amarguras y sacrificios se habrá comprado ese aderezo magnífico, que brillará mañana y noche en el cuello de una hermosa, y que pasado mañana irá á dormir sobre sus laureles en el *Monte de Piedad*; examina tres minutos á aquel prójimo engreído, vano, superficial y orgulloso, y, allí donde habia creído encontrar un *genio*, se topa con una calabaza; ojea muy por arriba ese cúmulo de espejuelos que sobre un bufete de abogado ó una mesa burocrática recrean la vista, les da una ligera sacudida y empiezan á caer mas sapos y culebras que renglones tienen; al saludar á la elegante y bella *Fulana* bendice á Dios en lo íntimo de su corazón porque tan bella la hizo y porque bondadosamente dispuso que en la composición de la mujer pudiesen

entrar por partes iguales, la carne, los huesos, el algodón, el hierro, el almidón y el albayalde.

Con sus antiparras descubre don Abundio..... pero ¿á dónde vamos á parar si don Abundio os dijese cuanto vé, cuanto descubre, cuanto indaga y cuanto averigua á través de dos pulgadas de vidrio del número 5, montadas en una armadura de oro ó de acero? Basta por hoy, pues habiendo *mas días que longanizas* ya tendréis lugar y ocasión para convencerlos de que lo dicho es la verdad etc.

Interin y á cuenta de saldos ya teneis en el buche cuatro grandes descubrimientos.

Primero: Don Abundio usa espejuelos, y en esto se parece á los hombres muy grandes ó á los hombres muy tontos, superlativamente tontos.

Segundo: Los usa porque es miope, cegato, como le quieren decir: y lo es tanto, que no alcanza á ver la cúpula de San Pedro en Roma ni las fortificaciones de Sebastopol.

Tercero: Estos espejuelos tienen su historia..... algo mas limpia y mas inocente, aunque no tan instructiva y variada como la de muchos prójimos.

Cuarto: Que con ellos sobre sus colosales narices, vé mas de lo que convendría al buen humor y al interés de muchísimos hijos de Eva.

¿Y qué fin se habra propuesto *Don Abundio* (os oigo ya preguntar) al encajarnos este folletín? Ninguno, hermanos carísimos, que valga la pena: he querido probaros nada mas que para escribir no es preciso, no se requiere otra cosa que una pluma en la mano derecha y unas cuantas cuartillas de papel delante, y que el hablar mucho y no decir nada es privilegio exclusivo de nosotros los periodistas.

Y si quereis convencerlos de una vez, cojed este folletín, entregádselo al mejor químico que se conoce en la Habana, y que este lo triture, y lo macere y lo disuelva, y lo sugete á todos los reactivos y manipulaciones conocidas, y lo haga pasar despues por todos sus alambiques y retortas, y si despues de todos estos procedimientos saça de él sustancia para una taza de caldo pierda yo.... hasta mis *espejuelos*.

Que es la desgracia mas grande que sucederle puede á todo un

Don Abundio.

(De un periódico de la Habana.)

A la sensible muerte de mi querida Comina.

SONETO.
Tú fuiste mi querer, Comina mia,
Tú calmabas mi pena y amargura,
En ti encontré el amor y la dulzura
Que en racional no halló mi suerte impia.

Aun me recuerdo el bienhadado día
En que lozana y llena de hermosura,
Te adormecí en mis brazos con ternura
Y en los mismos te tuve en tu agonía.
Yo te ofrezco Comina, que en mi casa
Ninguna más ocupará tu asiento,
Y aun cuando dicen que el dolor se pasa,
Para mí será eterno el sentimiento
De perder la perrita que me amaba
Y que en mi lecho junto á mi posaba.

(Remitido.) Su AMA.

Solucion á la 1.ª charada inserta en el número anterior.

Almo prima con segunda,
tercera con cuarta *cafre*,
no hay que dudar que se funda
tu todo en el *Almocafré*

Solucion á la 2.ª charada inserta en el número anterior.

Una letra es *a* primera
otra letra *de* segunda
musical es *la* tercera,
y el *todo*, Perez, se funda
en una Adela, hechicera.

M. CRUELLS.

CHARADA.

Una charada te doy,

amigo lector, sencilla,
pues con que pienses un rato
al instante la adivinas.
Una letra es mi primera,
por cierto muy conocida,
la cual sin duda ninguna
aquí la tienes escrita.
Mi tercera con mi cuarta
usarás en la comida,
y la cuarta con segunda
has de ver en librerías.
Un hueso de nuestro cuerpo
mi todo, pues, significa,
el cual dista mucho mas,
del pié, que de las costillas.

M. CRUELLS.

Para complacer á varias señoritas repartimos hoy con el presente número dos alfabetos góticos para bordar en crochet.

LA MODA se publica todos los Domingos. Con el primer número de cada mes, recibirán los Sres. suscritores una lámina litografiada de figurines, dibujos de crochet, ó una hoja grande de patrones, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

- En Cádiz, REVISTA MEDICA, plaza de la Constitucion, número 11.
- LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guanteros, número 56.
- En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Librería Española.
- En Puerto Real: D. Francisco P. Márquez.
- En Medina Sidonia: D. M. Giorla.
- En Algeciras: D. Rafael de Muro.
- En Málaga: D. Francisco P. Moya.
- En el Puerto de Sta. Maria: D. José Valderrama.
- En Sanlúcar: D. José Quesada, y D. José M.ª Esper.
- En Jerez: D. José Bueno, y D. Ramon Jordi.
- En Sevilla: D. Francisco Alvarez y C.ª, D. José M.ª Geoffrin y D. Juan Antonio Fé.
- En Madrid: Sra. Viuda de Sanchez, D. Leocadio López, y D. C. Bailly-Baillière.
- En Barcelona: Llorens Hermanos, D. Juan Oliveres, Sra. Viuda Sauri.
- En Las Palmas de Canarias: D. M. Collina, y D. Antonio Dorestes.